

Trastornos de conducta infantiles en medios socioeconómicos diferentes

RESUMEN: Se tomó una muestra de dos niveles socioeconómicos distintos, a la que se le aplicó un cuestionario sobre estas conductas y los factores de riesgo descritos para estos trastornos. Los resultados se analizaron con el programa estadístico EPI-INFO. Se encontraron importantes diferencias entre los dos grupos.
PALABRAS CLAVE: Trastornos de conducta, conducta disocial, factores de riesgo.

SUMMARY: We took a sample with children of the two different status. They filled a questionnaire about these conducts and the risk factors. The results were analyzed with a statistical survey (EPI-INFO). We found some important differences between the two studied groups.
KEY WORDS: Conduct disorders, disocial, risk factors.

En los últimos años se han publicado numerosos trabajos sobre los trastornos de conducta en la infancia en general, y particularmente sobre los del ámbito de lo disocial. Creemos que el interés surgido por estos temas se debe fundamentalmente a tres tipos de factores: a) Prevalencia cada vez mayor (1). b) La gran alarma social que crean cuando aparecen, y para ello sólo hay que pensar en el importante eco del que se hacen los medios de comunicación ante estos sucesos. c) El importante papel como factor pronóstico para la posterior aparición de problemas psicopatológicos en la edad adulta, sobre todo toxicomanías, alcoholismo, etc., temas estos bien estudiados por Robin (2, 3, 4).

Debido al interés por estos temas, se han desarrollado también numerosos trabajos que intentan investigar los factores de riesgo involucrados en la génesis de estos trastornos. Dentro de los factores de riesgo, los que más interés han despertado han sido los del ámbito sociofamiliar. Así por ejemplo, Mathew los relaciona con la existencia de alcoholismo en cualquiera de los progenitores (5); otros autores lo generalizan, relacionándolo con el consumo de cualquier tipo de tóxico por parte de los padres (6). Kim implica la situación marital y laboral de los padres. Smith habla ya específicamente de lo que él considera la «disarmonía marital» (7). Fergusson afirma incluso que la atmósfera familiar tendría una influencia mayor sobre este tipo de trastornos que los cambios estructurales (8). Frost afina más y señala a las niñas como más afectadas que los varones por este tipo de problemas (1). Otros factores hallados en la literatura son: edad materna en el nacimiento menor de 20 años (9), haber sufrido abusos físicos o sexuales (10, 11, 12), estar a cargo de instituciones desde la infancia temprana (13) y la observación directa de violencia en los medios de comunicación (14).

Como se ha podido observar, todos los trabajos están realizados por autores anglosajones en países de este ámbito. La falta de estudios en países latinos es lo

que nos hace querer comparar si los factores descritos en la literatura son también aplicables en nuestro medio. Junto a ello nos parecía interesante investigar la universalidad de estos factores en medios socioeconómicos distintos.

Material y método

Al pretender evaluar la relación entre factores de riesgo y conductas disruptivas en medios socioeconómicos distintos, se eligieron dos zonas de la ciudad de Málaga que difieren a este nivel. Se escogió, por un lado, un colegio público ubicado en una zona caracterizada por su marginalidad, alto índice de paro, problemas de delincuencia y drogadicción. El otro, un colegio privado-subsidiado, situado en una zona residencial, habitada preferentemente por profesionales liberales con medio-alto nivel socioeconómico.

Descripción de los grupos: La muestra está constituida por un total de 262 sujetos, de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 11 y los 15 años. 163 del colegio privado y 99 del colegio público. Se eligieron estas edades por corresponder aún al ciclo de educación obligatoria, queriendo con esto abarcar un número heterogéneo de sujetos antes de que los intereses particulares los distribuyan por los diferentes cauces de estudios medios. También nos permitía hacer un sondeo retrospectivo más amplio que a edades inferiores.

Elaboración de formulario: Ante la dificultad de poder registrar los datos que se han considerado necesarios para el objetivo propuesto, ya que no disponemos de un registro idóneo, nos vimos en la necesidad de elaborar nuestro propio formulario. Tras un estudio de la bibliografía, diseñamos un cuestionario que pretendía sondear tanto los factores de riesgo más significativos como las conductas disruptivas contempladas dentro del diagnóstico de trastorno disocial en la infancia y según la CIE-10 (F 91.0) (15). Los factores de riesgo significativos se agruparon en diversas categorías: grado de intimidad, rol de los padres, características ecoculturales de los padres, actividades de tiempo libre y estructura-ambiente familiar. Después de repetidas reelaboraciones de los ítems más acordes se llegó a un modelo de autoinforme incluido en las tablas I y II. Con respecto a la modalidad de respuesta, se pidió un tipo de respuesta abierta o cerrada dependiendo de la cualidad de la información que interesaba rescatar en cada caso. En el mismo cuestionario se incluyó una hoja de presentación asegurando la confidencialidad de los datos y su carácter anónimo en caso de que el sujeto aceptara libremente colaborar con nosotros, así como la importancia de cumplimentar todos los ítems del cuestionario.

Análisis de los datos: En el análisis del bloque de conductas, establecimos un puntaje teniendo en cuenta tanto la frecuencia como el grado de tolerancia social

(ver tabla II). De acuerdo con este baremo, obtuvimos una puntuación de cada sujeto. Tomamos el punto de corte en 7, distinguiendo así dos grupos de niños. Una puntuación igual o mayor a 7 constataba la presencia persistente de conductas disociales, aunque sin atrevernos a establecer un diagnóstico ya que esto requeriría también una duración de al menos seis meses, así como un diagnóstico diferencial. Una vez corregido el cuestionario, los datos fueron analizados estadísticamente de acuerdo con un programa informático (EPI-info).

Resultados

1. Del total de la muestra entrevistada un 13,7% presentaba frecuentes conductas disruptivas, frente al 86,3% cuya frecuencia era escasa (véase tabla III). Dividiéndolos por colegios este porcentaje es más importante en el colegio I (nivel socioeconómico medio-alto) donde la presencia de conductas disruptivas supone el 16 frente al 10 del colegio II (nivel socioeconómico medio-bajo) (ver tabla IV). La división por sexos en ambos colegios nos muestra un claro predominio de conductas disruptivas en varones en el colegio I; del total de varones, el 21,3% presentan estas conductas frente a un 8,7% entre las mujeres. En el colegio II apenas existen diferencias; 9,3% de los varones y 10,9% de las mujeres presentan estas conductas (ver tablas V y VI).

2. En este segundo apartado pretendemos relacionar la presencia de conductas disruptivas con posibles factores de riesgo según los colegios:

a) Sexo: en el colegio I el factor sexo varón era estadísticamente significativo ($p < 0,03$); en el colegio II el factor sexo no parecía tener relación con la variable estudiada.

b) El grado de intimidad se medía mediante tres ítems (ver tablas VII y VIII). Compartir dormitorio: en el colegio I se acercaba bastante a los niveles de significación ($p = 0,08$), no así en el colegio II ($p = 0,41$). Presencia de un adulto en el dormitorio: en ambos colegios este factor se acercaba a los niveles de significación $p = 0,06$. Presencia de tres o más hermanos en el dormitorio: tanto en el colegio I ($p = 0,02$) como en el II ($p = 0,00$) este factor era significativo.

c) La estructura familiar se medía con cuatro ítems (ver tablas IX y X). Familia con más de tres hermanos: significativo en el Colegio I ($p = 0,00$) pero no significativo en el Colegio II. Lugar que ocupa entre los hermanos: no se encontró significación. Convivencia de los padres: tampoco se encontró significación. Presencia en el domicilio sólo de la familia nuclear: no fue significativo, pero en el colegio I ($p = 0,09$) se acercaba bastante más a la significación que en el colegio II ($p = 0,67$).

d) El ambiente familiar se valoró con tres ítems (ver tablas XI y XII).

Discusión con los padres: fue significativo en los dos colegios ($p = 0,00$). Discusión entre los padres: significativo en el colegio I ($p = 0,02$) pero no en el II ($p=0,35$). Ver peleas entre los padres: también fue significativo en el I ($p = 0,00$) pero no en el II ($p = 0,05$).

e) Las características de los padres: se valoró con los siguientes ítems (ver tablas XIII y XIV. Situación laboral del padre: fue significativo en el colegio I ($p = 0,02$), y no en el II ($p = 0,91$). Situación laboral de la madre: no fue significativo en ninguno de los colegios. Edad de la madre al nacimiento: no fue significativo en ninguno de los dos colegios; no obstante habría que señalar el alto porcentaje de niños que desconocía este ítem (17,17% y 31,31% respectivamente). Consumo de alcohol por el padre: no fue significativo en ningún colegio. El consumo de alcohol en la madre tampoco lo fue.

f) Sobre el rol de los padres; analizamos los siguientes ítems (ver tablas XV y XVI). ¿Realiza actividades con el padre?: fue significativo tanto en el colegio I ($p = 0,00$) como en el II ($p = 0,04$). ¿Desearía compartir más actividades con el padre?: significativo en el colegio I ($p = 0,03$) pero no en el II ($p = 0,08$). ¿Realiza actividades con la madre?: no fue significativo en ninguno de los colegios. ¿Desearía compartir más actividades con la madre? Este factor sólo fue significativo para el colegio II ($p = 0,03$).

g) El empleo del tiempo libre se midió mediante estos dos ítems (ver tablas XVII y XVIII). Tipo de película preferida: la preferencia de películas cuya temática principal es la violencia-terror es significativo en el colegio I ($p = 0,02$), pero no en el II ($p = 0,86$). Lugar que ocupa la televisión entre sus actividades preferidas: cuando ésta es la ocupación preferida en los ratos de ocio, no aparece como factor de riesgo al no ser significativo en ninguno de los colegios.

Discusión

En el análisis, lo primero que llama la atención fue la alta tasa de niños problemáticos (alrededor del 13%), comparado con los datos de prevalencia que aparecen en la literatura consultada (1, 3, 16). Aunque nuestra designación de niño con trastorno de conducta se basaba en un puntaje arbitrario, pensamos sin embargo, que las puntuaciones iguales o superiores a este punto de corte reflejaban datos suficientes para justificar un diagnóstico de trastorno disocial en la clínica. Este tipo de trastorno, ateniéndonos a la mayoría de la bibliografía, se cuenta como más frecuente en niveles socioeconómicos desfavorecidos (3). Sin embargo, en nuestra muestra no aparecen estas diferencias, antes bien, arroja un saldo superior en el nivel socioeconómico medio-alto.

Pensamos que son varias las causas que están en relación con este dato; en

primer lugar, el absentismo en los colegios públicos es mayor que en los privados, y son probablemente los niños con problemas conductuales los más proclives a faltar a clase. Esos, pues, no habrían estado presentes para hacer el cuestionario. Por otro lado podría existir una mayor ocultación de datos en el colegio público, donde nuestra presencia podría ser sentida de una forma más inquisitiva. Otra tercera razón es que las diferencias en los dos medios socioeconómicos a nivel de problemas conductuales se están reduciendo, posiblemente debido al papel de los medios de comunicación en la heroificación de este tipo de comportamientos, y la tendencia a la equiparación entre los modelos educativos.

Con respecto al *sexo*, atendiendo a los trabajos anteriormente publicados, es en los varones donde se da un mayor índice de este tipo de trastornos (3, 10, 16). Nuestro estudio apoya este dato pero sólo en el colegio I. Pensamos que los niveles de absentismo escolar descritos más frecuentemente en varones están sesgando estos resultados.

El *grado de intimidad* es un factor que consideramos importante para el desarrollo de este tipo de conductas. Se ha estudiado por medio de tres ítems. Únicamente la presencia de tres hermanos o más en el mismo dormitorio fue significativa en ambos colegios. La presencia de un adulto se acercó mucho a la significación, mientras que el simple hecho de compartir dormitorio sin ser significativo se relacionó más con la presencia de conductas-problema en el colegio I, lo que nos habla seguramente de que esto es un hecho más frecuente en el colegio II. Como resumen podríamos decir que a menor grado de intimidad la frecuencia de trastornos conductuales es mayor. Dado que lo que medimos son conductas de tipo externalizante (17), quizás sea la dificultad de un niño para encontrar un espacio propio donde internalizar sus problemas lo que aboque a la «elección» de esta forma de expresión emocional. Es probable que los niños que posean un mayor grado de intimidad sean más proclives a trastornos de conducta de tipo internalizante, aunque no encontramos estudios que apoyen este dato.

Con respecto a la *estructura familiar*, sólo las familias compuestas de tres o más hijos en el colegio I daban una significación de tipo estadístico. Esto podría tener varias lecturas, entre ellas señalaríamos la posible relación de este resultado con lo hallado respecto al grado de intimidad. Coincidimos con Fergusson (8) en la idea de que los cambios en la estructura familiar no son una variable tan determinante en la presencia de este tipo de trastornos. Dentro de los ítems que miden el *ambiente familiar*, discutir con los padres salió significativo en ambos colegios. Esto nos hablaría de la escasa tolerancia de los niños a la normativización, lo que generaría una gran conflictividad entre padres e hijos. Los ítems que medían el clima entre los padres sólo aparecen significativos en el colegio I, como factor de riesgo en conductas disociales. Quizás, en niveles socioeconómicos más bajos las discusiones entre los padres son mejor toleradas. Estos resultados afianzarían la

tesis compartida por distintos autores de que el ambiente familiar es más influyente que la estructura de la familia como factor favorecedor de trastornos de conducta en la infancia (8).

En relación a las *características de los padres* hemos analizado varios ítems. Respecto a la actividad laboral del padre, el hecho de que éste no trabaje, sólo es significativo como predictor de problemas de conducta en niveles socioeconómicos medio-altos (colegio I). Este resultado es comprensible ya que el colegio II se enmarca en una zona donde el índice de desempleo por ser más habitual es más tolerado. De cualquier forma parece que la no actividad laboral del padre conlleva siempre una pérdida importante de rol. La presencia o ausencia de actividad laboral en la madre no es significativa estadísticamente. Esto nos hace suponer que es la figura paterna la relacionada con la autoridad familiar dentro de nuestra cultura (6). La edad de la madre en el momento del nacimiento del niño no aparece como significativa dentro de nuestro estudio, a pesar de que en la literatura revisada el que ésta fuera menor de 20 años se contemplaba como un factor de riesgo (9). De todas formas este dato debe ser analizado con cautela por el alto porcentaje de niños que desconocían la edad de la madre cuando ellos nacieron. Muchos autores han encontrado que el consumo de alcohol en los padres predispone al desarrollo de conductas problemáticas (5, 6). Este factor no es significativo en nuestra investigación. No hay que perder de vista que nos situamos en una cultura de tipo mediterráneo, en la que el consumo de alcohol está más integrado en la sociedad, siendo por tanto más tolerado. Por otra parte, el consumo se realiza habitualmente en la calle, lejos de la mirada del niño, frente a una pauta de consumo anglosajón de carácter mucho más doméstico.

Con respecto al *rol desempeñado por los padres* hemos analizado varias cuestiones. Los niños con trastornos de conducta suelen compartir menos actividades con el padre, relación que es significativa estadísticamente en nuestra muestra. No ocurre lo mismo con las actividades realizadas con la madre. Los resultados sugieren que el padre es la figura de autoridad que modula y normativiza el desarrollo del niño, por tanto su presencia cercana favorece la socialización del mismo. La madre jugaría un papel más predominante en la nutrición emocional y como soporte afectivo del niño. Su presencia/ausencia quizás sería más relevante en los trastornos de conducta de tipo internalizante (depresión, ansiedad y otros trastornos de las emociones). Hemos analizado también el deseo del niño de compartir más actividades con sus padres. Es significativo que los niños con problemas en niveles socioeconómicos medio-altos expresen un menor deseo de ampliar las actividades que comparten con el padre, mientras que en niveles socio-económicos medio-bajos son las actividades compartidas con la madre las que no se desean ampliar. Esto nos hace pensar que el niño con problemas de conducta no desea estar cerca de la figura que lo reprime o castiga, en definitiva que marca las

normas, papel que estaría desempeñado fundamentalmente por el padre en el colegio I y por la madre en el colegio II. ¿Por qué esta diferencia? Suponemos que en niveles medio-altos la madre suele trabajar fuera de casa, por lo que ambos padres comparten las tareas de educación y castigo; en este nivel son los varones los que aparecen como más problemáticos, por lo que sería el padre como figura identificatoria del varón, el encargado de hacer cumplir las normas de conducta. En niveles más desfavorecidos la madre suele trabajar dentro de casa y por tanto es la figura que regaña, castiga al niño y le hace cumplir con las normas. Esto explicaría que los niños problemáticos tengan menos deseo de compartir el tiempo con ella. A la vez en estos medios el rol paterno puede aparecer más difuminado y es desempeñado en ocasiones por hermanos mayores, otros familiares, líderes de pandilla, etc.

Muchos autores han postulado que la génesis de estos trastornos estaría basada en conductas aprendidas. Por ello hemos contemplado el factor *tiempo de ocio*. Con respecto a las actividades preferentemente realizadas en el tiempo libre, la predilección por películas de violencia-terror es sólo significativa en el colegio I (nivel medio-alto). Quizás este tipo de conductas se aprenden más en la calle en niveles socioeconómicos desfavorecidos con altas tasas de delincuencia, toxicomanías, etc. (colegio II). Con respecto al tiempo que el niño dedica a ver la televisión, los resultados de nuestro trabajo no indican que exista una relación importante con la aparición de conductas problemáticas, contrariamente a lo que suele recogerse en otros estudios. Por tanto no sería tan relevante la cantidad de tiempo que el niño dedica a esta actividad como la calidad de lo que el niño ve.

Conclusiones

Ciñéndonos lo más posible a los datos reales de nuestra muestra, concluimos que no existen diferencias importantes en cuanto a la prevalencia de trastornos de conducta en la infancia en medios socioeconómicos diferentes. Aunque en niveles medio-altos son los varones los que presentan estas conductas de forma más frecuente. Y, dentro de los factores predisponentes estudiados, parece interesante señalar que la disponibilidad de un grado de intimidad adecuado es importante como factor protector en la aparición de trastornos de conducta en la infancia que el ambiente/clima familiar es un factor mucho más influyente que la estructura de la familia; y que la ausencia de actividades compartidas con el padre favorece la aparición de este tipo de trastornos.

Tabla I
Cuestionario de factores de riesgo

1. Anota tu año de nacimiento.
2. Sexo: -Varón -Mujer.
3. ¿Cuántas personas viven en tu casa?
4. ¿Compartes tu dormitorio?: -Sí -No. En caso afirmativo: ¿Con quién?
5. ¿Cuántos hermanos sois?
6. ¿Qué lugar ocupas entre tus hermanos?
7. ¿Trabaja tu padre fuera de casa?: -Sí -No.
8. En caso afirmativo, anota la profesión de tu padre.
9. En caso de que tu padre no trabaje: ¿Cobra el paro?: -Sí -No.
10. ¿Trabaja tu madre fuera de casa?: -Sí -No.
11. En caso afirmativo, anota la profesión de tu madre.
12. En caso de que tu madre no trabaje, ¿cobra el paro?: -Sí -No
13. ¿Realizas con tu padre actividades conjuntas, como por ejemplo salir de paseo, te ayuda a estudiar, compartir otras actividades, etc.?: -Sí -No.
14. ¿Te gustaría pasar más tiempo con él?: -Sí -No.
15. ¿Realizas con tu madre actividades conjuntas del mismo tipo: -Sí -No.
16. ¿Te gustaría pasar más tiempo con ella?: -Sí -No.
17. ¿Discutes frecuentemente con tus padres?: -Sí -No.
18. ¿Discuten frecuentemente tus padres entre ellos?: -Sí -No.
19. Puntúa del 1 al 5 (1 lo máximo, 5 lo mínimo) el tipo de películas que te gusta ver: -Violencia. -Terror. -Comedia. Aventuras. -Románticas.
20. ¿Sabes si tu madre tenía menos de 20 años cuando tú naciste?: -Tenía menos de 20. -Tenía más de 20. -No lo sé.
21. ¿Consume tu padre todos los días algún tipo de bebidas alcohólicas o drogas?: -Sí -No.
22. ¿Consume tu madre todos los días algún tipo de bebidas alcohólicas o drogas?: -Sí -No.
23. Nos interesa saber cómo distribuyes tu tiempo libre. Puntúa de 1 a 6 (1 lo máximo, 6 lo mínimo), según tu orden de preferencia y el tiempo que le dedicas a cada una de ellas: -Deporte. -Juegos en solitario. -En la calle con amigos. -Ver televisión. -Lectura. -Actividades en familia.
24. ¿Has visto alguna vez peleas entre tus padres?: -Sí -No
25. ¿Conviven tus padres actualmente juntos?: -Sí -No.
26. Si no conviven, di la causa: -Divorcio. -Muerte. -Madre soltera. -Otras (di cuál).
27. ¿Con quién vives? Enuméralos.

Tabla II
Cuestionario de conductas disruptivas

1.	¿Te ves envuelto en peleas?: -Nunca (0). -Algunas veces (1). -Muchas veces (2).
2.	¿Has maltratado animales?: -Nunca (0). -Algunas veces (2). -Muchas veces (3).
3.	¿Faltas a clase sin causa justificada?: -Nunca (0). Algunas veces (2). -Muchas veces (3).
4.	¿Respondes con agresividad a las críticas y/o prohibiciones?: -Nunca (0) . -Algunas veces (1). -Muchas veces (2).
5.	¿Has robado algo de tu casa, a tus compañeros o en una tienda?: -Nunca (0). -Algunas veces (2). -Muchas veces (3).
6.	¿Sufres enfermedades, lesiones o accidentes, aunque sean leves?: -Nunca (0). -Algunas veces (0). -Muchas veces (1).
7.	¿Has provocado de forma voluntaria un incendio?: -Nunca (0). -Algunas veces (2). -Muchas veces (3).
8.	¿Te has fugado alguna vez de casa?: -Sí (2). -No (0)
9.	En caso afirmativo, ¿pasaste la noche fuera?:-Sí (1) -No (0)
10.	¿Alguna vez has usado un arma con intención de dañar a otra persona, animal o cosa?: -Sí (2). -No (0).
11.	En caso afirmativo, ¿qué tipo de arma?: -De fuego (pistola, escopeta....?). -Blanca (navaja, cuchillo...).
12.	¿Mientes con frecuencia?: -Sí (1). -No (0).
13.	¿Rompes con frecuencia tus cosas o las de otras personas?: -Sí (2). -No (0).
14.	En caso afirmativo, ¿Por qué?: -Por diversión. -Por rabia. -Por descargar agresividad. -Otras.
15.	¿Has causado daño, ya sea físico o psicológico, de forma voluntaria a otras personas?: -Nunca (0). -Algunas veces (1). -Muchas veces (2).
16.	Si has realizado algunas de las conductas que te hemos preguntado en las páginas anteriores, ¿cómo las llevas a cabo?: -Solo. -En pandilla.

Tabla III

Frecuencia de niños con conductas disruptivas frente a niños que no presentan estas conductas

Variables	N.º	%
Presencia de conductas disruptivas (N+)	36	13,7
Ausencia de conductas disruptivas (N-)	226	86,3

Tabla IV
Análisis por colegios

Variables	Colegio I		Colegio II	
	N.º	%	N.º	%
Presencia de conductas disr. (N+)	26	16	10	10,1
Ausencia de conductas disr. (N-)	137	84	89	89,9

Tabla V

Sexo Colegio II	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Mujer	6	3,68	63	38,65	4,67	0,03*
Varón	20	12,26	74	45,39		

Tabla VI

Sexo Colegio II	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Mujer	6	6,12	49	50,00	0,07	0,79
Varón	4	4,08	39	39,79		

Tabla VII

Colegio I: Grado de intimidad

Compartir dormitorio	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	13	7,97	44	26,99	3,05	0,08
No	13	7,97	93	57,05		
Presencia adulto dormitorio	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	2	12,26	2	12,26	3,52	0,06
No	24	14,72	135	82,82		
3 ó más hermanos dormitorio	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	3	1,84	3	1,84	5,35	0,02*
No	23	14,11	134	82,20		

ORIGINALES Y REVISIONES

Tabla VIII
Colegio II: Grado de intimidad

Compartir dormitorio	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	8	8,08	60	60,60	0,66	0,41
No	2	2,02	29	29,29		
Presencia adulto dormitorio	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	1	1,02	1	1,02	3,49	0,06
No	9	9,18	87	88,77		
3 ó más hermanos dormitorio	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	7	7,14	12	12,24	18,07	0,00*
No	3	3,06	76	77,55		

Tabla IX
Colegio I: Estructura familiar

Familia más de 3 hermanos	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
No	14	8,58	116	71,16	11,02	0,00*
Sí	12	7,36	21	12,88		
Lugar ocupa entre hermanos	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Mayor	4	2,45	49	30,06	5,97	0,46
Mediano	8	4,90	23	14,11		
Menor	12	7,36	53	32,51		
Único	2	1,22	12	7,36		
Conviven padres juntos	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	20	12,26	112	68,71	0,33	0,56
No	6	3,68	25	15,33		
Sólo familia nuclear	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	20	12,26	122	74,84	2,85	0,09
No	6	3,68	15	9,20		

Tabla X
Colegio II: Estructura familiar

Familia más de 3 hermanos	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
No	2	2,04	35	35,71	2,58	0,13
Sí	8	8,16	53	54,08		
Lugar ocupa entre hermanos	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Mayor	2	2,06	13	13,40		
Mediano	6	6,18	31	31,95		
Menor	2	2,06	43	44,32		
Único	0	0,00	0	0,00		
Conviven padres juntos	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	9	9,09	75	75,75	0,23	0,63
No	1	1,01	14	14,14		
Sólo familia nuclear	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	8	8,16	65	66,32	0,18	0,67
No	2	2,04	23	23,46		

Tabla XI
Colegio I: Ambiente familiar

Discutir con tus padres	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	13	8,12	22	13,75	15,64	0,00*
No	12	7,50	113	70,62		
Discutir entre los padres	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	10	6,32	28	17,72	4,78	0,02*
No	14	8,86	106	67,08		
Ver peleas entre padres	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	14	8,64	28	17,28	12,49	0,00*
No	12	7,40	108	66,66		

Tabla XII
Colegio II: Ambiente familiar

Discutir con tus padres	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	9	9,09	28	28,28	13,03	0,00*
No	1	1,01	61	61,61		
Discutir entre los padres	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	4	4,12	26	26,80	0,84	0,35
No	5	5,15	62	63,91		
Ver peleas entre padres	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	6	6,12	26	26,53	3,75	0,052
No	4	4,08	62	63,26		

Tabla XIII
Colegio I: Características de los padres

Trabaja el padre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	21	12,96	131	80,86	4,90	0,02*
No	4	2,46	6	3,70		
Trabaja la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	14	8,64	79	48,76	0,16	0,68
No	12	7,40	57	35,18		
Edad de la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
> de 20	21	12,88	108	66,25	0,07	0,96
≤ de 20	1	0,61	5	3,06		
No sabe	4	2,45	24	14,72		
Consume alcohol el padre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	6	3,77	17	10,69	2,17	0,14
No	19	11,94	117	73,58		
Consume alcohol la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	4	2,50	9	5,62	2,45	0,11
No	21	13,12	126	78,75		

Tabla XIV
Colegio II: Características de los padres

Trabaja el padre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	7	7,14	63	64,28	0,01	0,91
No	3	3,06	25	25,51		
Trabaja la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	5	5,10	31	31,63	0,83	0,36
No	5	5,10	57	58,16		
Edad de la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
> de 20	5	5,05	53	53,53	0,41	0,81
≤ de 20	1	1,01	9	9,09		
No sabe	4	4,04	27	27,27		
Consume alcohol el padre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	0	0,00	17	17,17	2,28	0,13
No	10	10,10	72	72,72		
Consume alcohol la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	0	0,00	2	2,02	0,23	0,63
No	10	10,10	87	87,87		

ORIGINALES Y REVISIONES

Tabla XV
Colegio I: Rol de los padres

Realiza actividades con el padre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	15	9,25	119	73,45	13,48	0,00*
No	11	6,79	17	10,49		
Gustaría realizar más actividades con el padre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	14	8,80	103	64,77	4,69	0,03*
No	11	6,91	31	19,49		
Realiza actividades con la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	18	11,11	114	70,30	3,06	0,08
No	8	4,93	22	13,58		
Gustaría realizar más actividades con la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	15	9,55	97	61,78	1,86	0,17
No	10	6,36	35	22,29		

Tabla XVI
Colegio II: Rol de los padres

Realiza actividades con el padre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	4	4,04	63	63,63	3,86	0,04*
No	6	6,06	26	26,26		
Gustaría realizar más actividades con el padre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	6	6,18	72	74,22	2,92	0,08
No	4	4,12	15	15,46		
Realiza actividades con la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	6	6,12	69	70,40	1,68	0,19
No	4	4,08	19	19,38		
Gustaría realizar más actividades con la madre	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Sí	7	7,21	80	82,47	4,63	0,03*
No	3	3,09	7	7,21		

Tabla XVII
Colegio I: Tiempo de ocio

Tipo de película	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Aventuras	3	1,84	49	30,06	9,45	0,02*
Comedia	5	3,06	36	22,08		
Romántica	3	1,84	8	4,90		
Violencia-terror	15	9,20	44	26,99		
Orden TV actividades preferidas	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Primera	7	4,29	22	13,49	4,49	0,61
Segunda	4	2,45	32	19,63		
Tercera	8	4,90	31	19,01		
Cuarta	5	3,06	34	20,85		
Quinta	1	0,61	11	6,74		
Sexta	1	0,61	3	1,84		
No sabe	0	0,00	4	2,45		

Tabla XVIII
Colegio II: Tiempo de ocio

Tipo de película	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Aventuras	4	4,04	31	31,31	0,73	0,86
Comedia	1	1,01	19	19,19		
Romántica	1	1,01	7	7,07		
Violencia-terror	4	4,04	32	32,32		
Orden TV actividades preferidas	N+		N-		X2	p
	N.º	%	N.º	%		
Primera	2	2,02	22	22,22	7,44	0,28
Segunda	4	4,04	18	18,18		
Tercera	1	1,01	23	23,23		
Cuarta	2	2,02	14	14,14		
Quinta	0	0,00	6	6,06		
Sexta	0	0,00	5	5,05		
No sabe	1	1,01	1	1,01		

ORIGINALES Y REVISIONES

BIBLIOGRAFÍA

- (1) MELLBIN, I.; SUNDELIN, C. M.; VUILLE, J. C., «Growing up in Uppsala. Part II. Could adolescents with severe psychosocial problems have been identified by symptoms observed in school at age 10 years?», *Acta Paediatr.*, 1992, 81, pp. 424-429.
- (2) ROBINS, L. N.; PRICE, R. K., «Adult disorders predicted by childhood conduct problems: results from the NIMH Epidemiologic Catchment Area Project», *Psychiatry*, 1991, 54, pp. 116-132.
- (3) GELDER, M.; GATH, D.; MAYOU, R., *Oxford Textbook of Psychiatry*, Oxford, Oxford Medical Publications, 1991. 2.ª ed.
- (4) ALTERMAN, A. L. y otros, «Psychiatric heterogeneity in antisocial alcoholics: relation to familial alcoholism», *Compr. Psychiatry*, 1991, 32, pp. 423-430.
- (5) MATHEW, R. J. y otros, «Psychiatric Disorders in Adult Children of Alcoholics: Data from the Epidemiologic Catchment Area Project» *Am. J. Psychiatry*, 1993, 150, pp. 793-800.
- (6) FRIK, P. J. y otros, «Familial risk factors to oppositional defiant disorder and conduct disorder: parental psychopathology and maternal parenting», *J. Consult. Clin. Psychol.*, 1992, 60, pp. 49-55.
- (7) KIM, W. J. y otros, «Characteristic of adopted juvenile delinquents», *J. Am. Acad. Child Adolesc. Psychiatry*, 1992, 31, pp. 525-532.
- (8) FERGUSSON, D. M.; HORWOOD, L. J.; LYNSKEY, M. T., «Family change, parental discord and early offending», *J. Child Psychol. Psychiatr.*, 1992, 33, pp. 1.059-1.075.
- (9) CHRIST, M. A. y otros, «Serious conduct problems in the children of adolescent mother: disentangling confounded correlations», *J. Consult. Clin. Psychol.*, 1990, 58, pp. 840-844.
- (10) FROST, A. K.; PAKIZ, B., «The effects of marital disruption on adolescents: time as a dynamic», *Am. J. Orthopsychiatry*, 1990, 60, pp. 544-555.
- (11) FAMULARO, R. y otros, «Child maltreatment histories among runaway and delinquent children», *Clin. Pediatr.*, 1990, 29, pp. 713-718.
- (12) FEITEL, B. y otros, «Psychosocial background of homeless and runaway youth», *Hosp. Community Psychiatry*, 1992, 43, pp. 155-159.
- (13) SCRIPCARU, G. y otros, «Sociopathy: genesis and development», *Rev. Med. Chir. Soc. Med. Nat. Iasi*, 1991, 95, pp. 49-51.
- (14) OLLENDICK, T. H.; HERSÉN, M., *Psicopatología infantil*, Barcelona, Martínez Roca, 1988.
- (15) LÓPEZ IBOR, J. J., *CIE 10 Trastornos mentales y del comportamiento*, Madrid, Meditor, 1992.
- (16) CRUZ HERNÁNDEZ, M., *Tratado de Pediatría*, Barcelona, Espaxs, 1989, 6.ª ed.
- (17) BEITCHMAN, J. H.; INGLIS, A.; SCHACHTER, D., «Child Psychiatry and early intervention: IV. The externalizing disorders» *Can. J. Psychiatry*, 1992, 37, pp. 245-249.
- (18) SNYDER, S., «Movies and juvenile delinquency: an overview» *Adolescence*, 1991, 26, pp. 121-132.

Agradecimientos: Agradecemos la colaboración prestada por los Colegios Manuel Altolaguirre y Cerrado de Calderón en el desarrollo de este trabajo, y también, y muy especialmente a Marta Roca.

* A. Bordallo, MIR de Psiquiatría, Hospital «Carlos Haya», Málaga; M. A. Zagalaz, PIR, Hospital «Virgen de la Victoria, Málaga; A. Arenas, MIR de Psiquiatría, Hospital «Carlos Haya», Málaga.

Correspondencia: A. Bordallo Aragón, Avenida de los Rosales, 3, 29017 Málaga.

** Fecha de recepción: 23-11-1994.